

DE LA PSICOPATOLOGÍA A LA METAPSÍQUICA: LA OBRA PSICOLÓGICA DE NÓVOA SANTOS

J. J. FERNÁNDEZ TEIJEIRO
A. FERRÁNDIZ Y E. LAFUENTE
UNED, Madrid

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es analizar la obra psicológica de Roberto Nóvoa Santos (1895-1933), Catedrático de Patología de las Universidades de Santiago y Madrid, y personalidad fundamental en la difusión de la psicología entre las generaciones de estudiantes españoles de medicina de la primera mitad de nuestro siglo. Esta comunicación examina la trayectoria biográfica de Nóvoa conectándola con el desarrollo de sus ideas psicológicas, desde la perspectiva marcadamente positivista y objetiva adoptada en sus primeras obras y vinculada a nombres como los de Pavlov y Watson, hasta las posiciones próximas al misticismo y al espiritismo que pueden detectarse en las últimas. La figura de Nóvoa viene a ser así un buen reflejo de las vacilaciones y tanteos de la psicología española en ese momento histórico.

En los comienzos de este siglo, la evolución de la psicología científica en España, como ocurre en otros países europeos y americanos, se encuentra vinculada de forma muy significativa a profesionales de la medicina que se ocupan del "material psicológico", llámese vida mental, conciencia o conducta.

Este es el caso de Roberto Nóvoa Santos (1885-1933), patólogo insigne que comparte generación en la medicina española (la llamada "generación de Marañón") (Sánchez Granjel, 1986; Gracia, 1987) con figuras como el histólogo Tello, discípulo directo de Cajal; Pío del Río Ortega, continuador de la obra histológica del malogrado Achúcarro; el fisiólogo Juan Negrín, quien con motivo de la Guerra Civil descubriría su vocación política; Augusto Pi i Suñer, cabeza de una importante escuela de fisiólogos catalanes; el hematólogo Gustavo Pittaluga; los internistas Rodríguez Fornos y Cañizo y los psiquiatras Achúcarro, Lafora, Sacristán,

Villaverde, Vallejo Nájera y Sanchís Banús, entre otros. Es, en palabras de Laín (1968), una generación que se propone "europeizar" España y que al menos consigue cambiar el destino de nuestra producción científica y situarlo en el punto donde las inquietudes del interés por la nueva psicología pudieran germinar.

En este marco científico de la medicina española, Nóvoa Santos desarrolla su obra y se acerca a la psicología en un determinado momento de su trayectoria vital. Veámosla sucintamente en su biografía.

PERFIL BIOGRÁFICO

Roberto Nóvoa Santos nace en La Coruña en 1885. Alumno brillante en el bachillerato, estaba académicamente dotado para cumplir su deseo de ingresar en la Escuela de Ingeniería Industrial, pero las posibilidades económicas de la familia (su padre era un suboficial del ejército) no permitían el traslado a otra ciudad y tuvo que conformarse con la matrícula en la carrera de medicina de la Universidad de Santiago de Compostela, cerca del domicilio familiar. Muy pronto despierta su vocación médica a partir de los grandes maestros que tuvo la suerte de disfrutar y, en 1907, optiene el grado de licenciatura con Premio Extraordinario. Ese mismo año contrae matrimonio con la santiaguesa Pastora Gamallo ("esta fue la oposición más difícil de mi vida") y en 1908 alcanza el grado de Doctor por la Universidad de Madrid con su tesis *Alcance y sistematización de las cromos-reacciones de los albuminoides*. Sin demasiado éxito de clientela, abre una consulta privada primero en El Ferrol y luego en La Coruña, y en 1911 retorna a Santiago de Compostela al ganar las oposiciones de Profesor Auxiliar de la Cátedra de Patología General. Un año después gana esa misma cátedra y tras una breve estancia en Burdeos, París y Estrasburgo (becado por la Junta de Ampliación de Estudios) donde realiza trabajos experimentales sobre la hiperglucemia, se instala definitivamente en Compostela. Su tiempo transcurre entre sus tareas de cátedra, el hospital y la clínica privada a la que ahora ya acuden enfermos no sólo de Galicia sino de regiones vecinas.

Durante este tiempo, de gran actividad médica y docente, su bibliografía se enriquece con múltiples publicaciones en las más prestigiosas revistas del momento, con comunicaciones a congresos nacionales e internacionales y con gran número de conferencias donde demostraba al público en general la brillante oratoria que tan bien conocían sus alumnos de Facultad. El contenido estrictamente médico de su actividad intelectual caracteriza lo que llamaremos este "primer periodo" (los años transcurridos entre 1912 y 1920) cuya obra cumbre es el *Manual de*

Patología General.

El segundo periodo (1920-1927) se inicia con un hecho que trasciende la vida de Nóvoa en lo académico y lo personal: se trata del discurso de inauguración del curso que se le encomienda y que titula "El problema del mundo interior" donde por primera vez Nóvoa habla de la conciencia y burla, en cierto modo, los cauces estrictamente positivos del rigor científico para decantarse por un pensamiento "creativo" y personal. El discurso recibió alabanzas pero también duras críticas. Sin embargo, y a partir de entonces, no dejará este autor -junto a sus investigaciones clínicas- de abordar este tipo de temas. En esta línea publica en 1922 el libro *Physis y Pyquis*, obra reveladora de sus "inquietudes" psicológicas, esbozadas en el "discurso", y que ahora presenta como un cuerpo de doctrina de ese pensamiento "filosófico" al que aludimos.

Por entonces, fuera de Galicia sólo es conocido por el *Manual*. Pero el destino le reservaba un "salto a la fama", de gran transcendencia en la historia de su vida y en la difusión de su obra, que se produce cuando en 1927 gana las oposiciones a catedrático en la Universidad de Madrid. Con ello inaugura un nuevo periodo al ingresar, de hecho y de derecho, en esa generación de la medicina española a la que nos referimos. En Madrid fija su residencia y su consulta particular en la calle de José Abascal 45. Los veranos volverá a su casa de Santiago e iniciará, con este tercer periodo y último de su vida, la etapa de máxima actividad rodeado ahora ya de una aureola de prestigio que no le abandonará jamás (García Sabell, 1981).

Con la excepción de un recorrido por tierras cubanas, su vida transcurre ahora básicamente dedicada a la cátedra del Hospital de San Carlos. Su docencia era, sin lugar a dudas, magistral, tanto en el contacto con los enfermos como en sus clases y conferencias. Varios de sus alumnos lo atestiguan (Vega Díaz, 1987); el mismo Marañón, refiriéndose a la oratoria de Nóvoa, es así de expresivo: "... No he oído nada más perfecto de persuasión y diafanidad, que algunas primeras partes de las lecciones y conferencias de Nóvoa: aquella primera media hora en la que planteaba su problema, con una mano en el bolsillo, y la otra en actitud envarada, típica de él y con el aire como distraído que contrastaba con el jugo y la emoción de sus exposiciones". (Marañón, 1948).

Nóvoa creó una auténtica escuela que contribuyó a elevar el prestigio de la Facultad de Medicina de Madrid, el de máximo esplendor de todo este siglo, alrededor de los años 30. Destacan en esa época en Madrid tres grandes clínicos: Marañón, Jiménez Díaz y Nóvoa Santos, cada uno con su estilo propio y su modo personal de entender al enfermo. Pero don Roberto -como sus compañeros le llamaban- es admirado y respe-

tado, no sólo como el gran patólogo, sino como una persona culta y cultivadora de intereses ajenos a la medicina. En aquellos años era invitado a pronunciar conferencias por las sociedades culturales y científicas más representativas. Es la etapa más fecunda de su vida.

La universidad española vive por entonces, durante el mandato de Primo de Rivera, situaciones conflictivas y Nóvoa no duda en unir su voz y sus sentimientos a la de gran número de catedráticos y estudiantes que se oponen a las medidas opresivas e intolerantes emanadas del gobierno. A ello dedicará parte de su tiempo sin menoscabo de su actividad intelectual: en 1930 vuelve a editar *Physis y Phyquis* (pero esta vez en Madrid con otro título: *Cuerpo y Espíritu*) y varios trabajos en revistas nacionales y extranjeras. Nada parece detener la gran capacidad de trabajo de este hombre que "para los gallegos residentes en Madrid era un dios" (Pérez Hervada, 1987). Sin pretenderlo, este prestigio va a llevarlo también, aunque por muy poco tiempo, a la política, siendo elegido Diputado por la provincia de La Coruña en las Primeras Cortes Constituyentes de la Segunda República proclamada en 1931. Su ideario estaba en línea con el de los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, liberal y demócrata. El año 1932 destaca por la gran cantidad de conferencias que pronuncia sobre los más variados temas, tanto en España como en Argentina adonde viajó, de nuevo bajo los auspicios de la Junta de Ampliación de Estudios, para desarrollar un amplio programa tanto en la Facultad de Medicina como en la de Filosofía y Letras. En ambos lugares además de sus lecciones de índole estrictamente médica (destacamos dos títulos sobre dos temas que siempre le interesaron: "El advenimiento del hombre" y "La biopatología de los místicos estigmatizados". Regresó a Madrid antes de lo previsto para ser intervenido de un tumor estomacal. Tras la operación marcha a su casa de Santiago pero ya no regresa a la capital. Allí permanece hasta que el día 9 de diciembre de 1933 muere como consecuencia de una hemorragia interna.

LA OBRA PSICOLÓGICA

Nuestro interés por Nóvoa se despierta a partir de el *Manual de Patología General*, obra que comenzó siendo unos fascículos para manejo de estudiantes y que llegó a tener una enorme difusión no sólo en España sino también en los países Hispanoamericanos. De este texto se harán ocho ediciones. La primera se publica dividida en tres tomos que aparecen entre los años 1916 y 1919 (Nóvoa, 1916-1919). La segunda, que adopta el formato definitivo de dos tomos, aparece en 1922 y, así sucesivamente, hasta la sexta -y última revisada por el autor- que aparecerá

en 1934. La séptima y la octava son reimpresiones, siendo la octava y última, publicada en 1948, la que irá prologada por Gregorio Marañón.

La importancia del *Manual* fue decisiva teniendo en cuenta que, por aquellos años, antes de que se introdujeran la psiquiatría y la psicología como disciplinas en la licenciatura, esta era la primera y única información en psicopatología que se adquiría en las facultades de Medicina. Lain Entralgo (1987) apunta en este sentido "... De memoria llegué a sabérmelo. Gran libro, sí, y decisivo en la formación de los médicos españoles durante cinco lustros".

El estudio del contenido psicológico del *Manual* (donde se hace un análisis psicopatológico de los grandes temas psicológicos: alucinaciones e ilusiones, memoria, voluntad, emoción, inteligencia, sueño, subconsciente, etc), dado su seguro impacto, hubiera sido motivo suficiente para interesarnos por Nóvoa desde el marco de la psicología. Pero a poco que nos adentramos en su obra descubrimos que en Nóvoa no todo era patología y psicopatología y nos preguntamos si las inquietudes que evidenciaban los títulos de sus trabajos no médicos se traducirían en algo más que en una retórica; o lo que es lo mismo, si su pensamiento de hombre de ciencia, manifiesto sin duda en su obra médica, también trataba de sustentar sus aportaciones en otros campos y en este caso en el de la psicología.

El punto de partida tenía que ser, obviamente, el conocimiento de la obra completa de Nóvoa. Iniciamos esa tarea, no realizada hasta ese momento, y en ese proceso, según fuimos acumulando los ítems bibliográficos, llamó nuestra atención la temática tan variada con la que nos íbamos encontrando. En términos generales podríamos decir que hay un núcleo importante de obra médica y otro donde Nóvoa nos habla de la muerte y de la vida, de la evolución, de la mística y del espíritu, del inconsciente, de la mujer y la sexualidad... ¿Qué peso específico ocupaba en todo este inventario bibliográfico, ya reconstruido, la temática psicológica? Para conocerlo, a partir del largo listado de sus aportaciones escritas (se encontraron un total de 245 títulos entre libros, artículos y folletos), se realizó un análisis de los términos de esos títulos de sus trabajos (por medio del empleo de técnicas sociométricas) y tras los cálculos estadísticos pertinentes resultó que la categoría "psicología y ciencias afines" ocupaba un 20,23%. Por otra parte, la lectura de su obra permitió realizar una selección de aquellos trabajos que respondían a estos grandes temas de contenido psicológico o afín a la psicología. En total son 10 títulos (Cuadro 1) que, en su conjunto, evidencian y plantean proposiciones o temas que cubren todo el espectro que va de lo psicopatológico a lo psíquico y lo metapsíquico.

Nóvoa se acercó a la psicología desde una concepción del hombre inscrita dentro de un marco evolucionista, considerando que en la base de todos los procesos adaptativos está el sistema nervioso y que en él, por tanto, ha de enmarcarse la vida psíquica. Una voluntad explícita de objetivismo preside este acercamiento donde una y otra vez aprovecha ideas de la psicología objetiva de Bechterev, de Pavlov e incluso de Sechenov en un intento de elaborar (en palabras de Carpintero, 1994) un *esquema biológico objetivo del mundo psíquico*, en el que la interacción organismo-mundo es, a su juicio, el reflejo. Buscó los modos de hacer compatible este modelo de reflejo que aplicaba a toda la conducta con el aprendizaje (recurriendo, para explicar la variabilidad de las respuestas, a ideas conductistas, psicoanalíticas o a elementos de carácter provenientes de las aportaciones kretschmerianas sobre los temperamentos) e intentó integrar el mundo psíquico en una visión *energética* global. Pero se dio cuenta de que "si los fenómenos fisiológicos pueden reducirse, el último término, a transformaciones energéticas... no es posible... encuadrar los fenómenos de pensamiento y de conciencia en el marco de las leyes fisico-químicas... (Así) el fisiólogo debe considerar las actividades del alma como epifenómenos de los procesos fisiológicos particulares" (Nóvoa, 1916, I, 15). De este modo, inicia una tensión en su obra donde la psique, o más en concreto la conciencia, no encaja dentro de los límites objetivistas.

La conciencia aparece como tema fundamental -para no abandonarlo ya- en la segunda edición del *Manual* (1922) y en un libro importante, antes mencionado, *Physis y Psyquis*, (Nóvoa, 1922) que subtítulará "Teoría energética del espíritu", donde su psicología cobra manifiestamente una *dimensión subjetiva*: "(porque) una cosa es el conjunto de los procesos psíquicos y otra la conciencia superior que falta probablemente en los animales y durante los primeros tiempos de la edad infantil, y que se revela como conciencia de nuestro propio yo" (Nóvoa, 1922, 109).

La conciencia deja, pues, de ser un factor energético para pasar a ser un fenómeno parcial de la psiquis ligado a los procesos superiores y le asigna como función la relación del organismo y el ambiente. Pero no es, para Nóvoa, sólo eso. La define, frente a James, no como "la corriente que fluye", sino "como el cauce por donde fluyen los contenidos" y afirma que "es tan ajena al mundo externo como al propio cuerpo", calificándola como lo "Impersonal" o lo "Absoluto" (quizá el alma), como algo que no nos pertenece y que permanece como nuestro "espectador quieto y silencioso" (Nóvoa, 1920, 14). Frente a esta entidad, que trasciende "la física", Nóvoa se resiste a calificarla de "metafísica" y hará todas las piruetas intelectuales posibles para no dejarla fuera de la

organización fisiológica, asignándole la especial función de adaptación del organismo a las condiciones internas y externas, atribuyendo los "lapsus explicativos" a que "en el momento actual hablamos de fuerzas espirituales cuya procedencia y cauce desconocemos por ahora".

Haciendo extensiva esta explicación también al *subconsciente*, compañero inseparable de la conciencia, que define como "un vasto campo de estados afectivos e intelectuales y de tendencias que se ocultan al análisis introspectivo pero que constituye, sin embargo, el fragmento más fijo y extenso de nuestro mundo interior" (Nóvoa, 1920, 26-27).

Algo semejante ocurrirá con su interés por los fenómenos metapsíquicos o paranormales. Tratará de buscar una explicación fisiológica de fenómenos muy diferentes como la autoscopia, la visión dérmica, las telenergías, y por este camino también llegará al fenómeno religioso tratando de interpretar el misticismo y a los estigmatizados (Nóvoa, 1933a). Santa Teresa será el objeto de un especial y profundo estudio patográfico en el que trata de interpretar, desde la patología, muchos de los fenómenos descritos por la santa de Ávila (*Patografía de Santa Teresa*) (Nóvoa, 1932). Pero su apelación, para explicar estos fenómenos, a principios que pudieran ser aceptados desde la ciencia natural, *naturalmente*, no es posible. Lo psicológico y lo metapsíquico se le escapan del modelo aplicado para explicar el mundo físico y sus patologías, quedando a la postre toda su llamada "obra psicológica" impregnada de los flujos y reflujos entre lo físico y lo metafísico, lo psíquico y lo metapsíquico, entre la ciencia y la filosofía.

Los otros temas incluidos en la obra psicológica y que aparecieron en los títulos de las diez obras seleccionadas como tales (mujer, sexo, y muerte) plantean menos tensiones intelectuales en Nóvoa. Su tratamiento más antropológico le permite no salirse de sus planteamientos fisiológicos y fisiopatológicos inscritos en la dimensión darwiniana general.

El sexo y la sexualidad representan en Nóvoa una etapa más de la senda evolutiva al servicio de la adaptación de la especie al medio. Sus teorías diferenciales sobre la feminidad pretenden dar un sentido utilitario de la biología en la reproducción sexuada. Sus ideas sobre la sexualidad y la mujer son las de la época, cercanas a las de Marañón y críticas con la valoración freudiana de la sexualidad (Nóvoa, 1908, 1929, 1931 y 1933b).

El origen del hombre, su discurrir vital, tanto en la salud como en la enfermedad, el dolor, el envejecimiento, etc, se ajustan a esa concepción darwiniana (Nóvoa, 1916). Y hasta la misma muerte -con esta doble visión de fisiólogo y filósofo- adquiere en Nóvoa una dimensión utilitaria: la muerte como sosiego y descanso, donde el derecho a morir, paralelo

al derecho a vivir, sería una conquista de los organismo evolucionados (Nóvoa, 1925, 1927 y 1931).

A MODO DE CONCLUSIÓN

Todos estos temas, y aún otros más, los hemos tratado ampliamente en otro momento (Fernandez Teijeiro, 1998) y ocupan una parte importante de la obra de Nóvoa. Pero no su mayor parte. Sin duda en las páginas más importantes de la obra de este autor se encuentra su deseo de dar respuesta a su vocación de científico y médico; y en otra porción de esas páginas (su obra más estrictamente "psicológica", a la que aquí nos hemos referido) se encuentra lo que podríamos llamar el deseo de dar respuestas a las solicitudes que recaían sobre este médico insigne, catedrático destacado del claustro compostelano y profesor riguroso, a las que respondía unas veces bajo la clave de la investigación científica y otras trasluciendo sus aficiones personales: "Yo quisiera ser patólogo, pero hay que evadirse, de tiempo en tiempo, de la cárcel estrecha de nuestras disciplinas, para divisar otros panoramas. En los momentos de vagar hay que apoyarse en el antepecho de la filosofía para procurarse el placer de todas las inquietudes" (VV.AA., 1930). Porque Nóvoa, como muchos intelectuales de su generación (Marañón, Ortega...) creían en el poder de la palabra, en la función social de su discurso y se sentían impelidos a reflexionar y comunicar sobre esos "grandes temas", fueran o no de su especialidad.

En el caso de Nóvoa, su actividad intelectual va a ceder muchas veces en profundidad científica, en la elaboración más sistemática de sus trabajos para ocuparse de temas relacionados con el mundo interior, el éxtasis, la inmortalidad, etc., que van a emerger, como ocurre en otros muchos casos, pasados los treinta años (su punto de inflexión lo marca el discurso titulado "El problema del mundo interior" que pronuncia en 1920). Quizás ese es el tiempo, como decía Ortega, en que se produce la primera conceptualización existencial y con ella la conciencia del trascurso de nuestra propia vida y la emergencia a una etapa desde la que todo se mira o se contempla de distinta manera. Pudo ser quizás esa la atmósfera psicológica de la que participara como hombre de treinta y tantos años el Dr. Nóvoa y que abriera su sensibilidad a estos asuntos "psicológico" y "metapsicológicos".

Sea como fuere, y con el ánimo de situar la realidad del autor, debemos, finalmente, concluir en que la importancia de Nóvoa vista desde hoy no procede de su aportación teórica a la psicología o ciencias afines, por donde deambulará entre la necesidad y la imposibilidad de integrar

o de diferenciar todos esos mundos (físico, psíquico, metafísico, metapsíquico, normal y paranormal) y donde nada estrictamente nuevo nos dice sobre "el mundo interior", la salud y la enfermedad mental, el sexo, la muerte, la mística o la inmortalidad. La importancia de Nóvoa, radica en lo que constituyó nuestro punto de partida, su *Manual de Patología General*, desde donde difundió y enseñó tanto al médico práctico como al estudiante de medicina, y durante más de treinta años, la importancia que tiene el conocimiento de la psicología normal y patológica para conocer y poder curar al hombre enfermo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Carpintero, H. (1994), *Historia de la Psicología en España*. Madrid: Eudema.
- Fernandez Teijeiro, J.J. (1998), *La obra psicológica de Nóvoa Santos*. Tesis Doctoral. U.N.E.D.
- García Sabell, D. (1981), Roberto Nóvoa Santos. En *Homenaje al médico español*. Madrid: Monografía Beecham.
- Gracia, D. (1987), Marañón y la Medicina española del siglo XX. *Rev. Jano*, núm.795, pp. 31-34.
- Lain Entralgo, P. (1968), Vida y significación de Nicolás Achúcarro. En G. Moya (ed.): *Nicolás Achúcarro*. Madrid: Cuadernos Taurus.
- Lain Entralgo, P. (1987), Nóvoa Santos en su generación médica. En *El Correo Gallego*, 6 de julio. Santiago de Compostela.
- Marañón, G. (1948), La vida de Nóvoa Santos. Prólogo al *Manual de Patología General*, En G. Marañón, *Obras Completas*, Tomo I, Madrid: Espasa Calpe.
- Nóvoa Santos, R. (1908), *La indigencia espiritual del sexo femenino*. Valencia: Semper.
- Nóvoa Santos, R. (1916-1934), *Manual de Patología General*. Seis ediciones. Santiago: El Eco.
- Nóvoa Santos, R. (1920), *El problema del mundo interior*. Discurso inaugural del curso 1920-21 en la Universidad de Santiago de Compostela. Santiago: Paredes.
- Nóvoa Santos, R. (1922), *Physis y Psyquis*. Santiago: El Eco.
- Nóvoa Santos, R. (1925), El temor a la muerte. *Alfar*, 50, 22-23.
- Nóvoa Santos, R. (1927), *El instinto de la muerte*. Madrid: Morata.
- Nóvoa Santos, R. (1929), *La mujer, nuestro sexto sentido y otros esbozos*. Madrid: Espasa-Calpe (Biblioteca Nueva).
- Nóvoa Santos, R. (1930), *Cuerpo y Espíritu*. Madrid: Compañía Iberoamericana de Publicaciones.
- Nóvoa Santos, R. (1931), *La inmortalidad y los orígenes del sexo*. Madrid:

- Espasa-Calpe (Biblioteca Nueva).
- Nóvoa Santos, R. (1932), *Patografía de Santa Teresa y el institnto de la muerte*. Madrid: Morata.
- Nóvoa Santos, R. (1933), *El advenimiento del hombre y otras conferencias*. Madrid: Morata.
- Nóvoa Santos, R. (1933a), Biología de los místicos estigmatizados. En *El advenimiento del hombre y otras conferencias*, ob. cit.
- Nóvoa Santos, R. (1933b), El sentido agresivo y canibalístico de la sexualidad. En *Genética, Eugenesia y Pedagogía*. Libro de las Primeras Jornadas Eugénicas Españolas , pp. 3-32. Madrid: Morata.
- Pérez Hervada, E. (1987), Esencia y presencia de una personalidad singular e inimitable. En *El Correo Gallego*, 6 de Julio. Santiago de Compostela.
- Sánchez Granjel, L. (1986) *La medicina española contemporánea*. Salamanca: Ediciones Universidad de Salamanca.
- Varios Autores (1930), Diagnóstico de los males de España. Lo que dice Nóvoa Santos. *España Médica*, 30 de julio. Madrid.
- Vega Diaz, F. (1987) Sabiduría, bondad y entrega de un gran maestro. En *El Correo Gallego*, 6 de julio. Santiago de Compostela.